

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SR. MINISTRO DE TRABAJO  
D. JESUS ROMEO GORRIA  
CON MOTIVO DE LA IMPOSICION DE LA MEDALLA DE ORO AL MERITO EN EL TRABAJO A  
D. JOSE MARIA ARIZMENDIARRIETA

---

Fecha: 25.8.1965  
Frontón de Juventud Deportiva Mondragón.-

La realidad es que soy yo el que está tan orgulloso y emocionado como el Padre Arizmendi. En estos momentos me siento un mondragonés más que ha venido aquí, a reunirse con él y con vosotros para rendirle el homenaje que le debemos todos, con la única particularidad de que viene conmigo la representación de todos los trabajadores de España. Y este homenaje se lo debemos vosotros y yo. Yo por reconocerle los inmensos méritos que tiene, yo, también, por sentirme identificado por estos ideales que a él le mueven; por eso, precisamente, le ha sido concedida la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, la más preciada, difícil y escasa de las recompensas del Estado.

Dentro de toda esta brillante constelación de condecoraciones del Estado, la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo brilla de una manera singular. Todas se conceden por los méritos que se reconocen, por los éxitos que se tienen ó por los merecimientos que se poseen. La Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo no es que niegue la existencia de unos méritos ni prescindiera del reconocimiento de unos merecimientos. Necesita algo más. Necesita sustancialmente unas determinadas condiciones humanas. Por eso, precisamente, la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo puede concederse a la vez, como en este caso fué concedida, a la vez -repito- que a un gran empresario a un médico extraordinario, a un peón de albañil y al Padre Arizmendi.

El empresario había logrado a través de un fantástico esfuerzo realizar una aportación extraordinaria a la economía nacional y había conseguido, también - dentro de su empresa, establecer unas tales relaciones humanas que aquella empresa era un prodigio y un símbolo de lo que tenían que ser las relaciones humanas en las demás. El médico se había dedicado infatigablemente para recobrar la salud y la vida de los miles y miles de españoles que pasaron por sus manos y rescató de la inutilidad, a través de nuestras Instituciones de Seguridad Social, a cientos de trabajadores que sin la pericia de sus manos y sin su dedicación y su entrega hubieran quedado incapacitados. El obrero era un modesto peón de albañil, y trabajando en una obra en un impulso de heroísmo se lanzó sobre un cable de alta tensión que caía sobre un grupo de sus compañeros y llegó hasta el máximo y hasta el supremo sacrificio de la hermandad en el trabajo. Como testimonio de este heroísmo y de esa entrega suya ahí están con su muda prueba palpitante las tremendas mutilaciones que sufre.

¿Qué méritos existían en todos estos hombres?. Por encima de ellos estaban sugestionando al Ministro de Trabajo unas sustanciales condiciones humanas: la ejemplaridad de uno, la entrega de otro, la fecundísima labor del Padre Arizmendi. No sólo premia méritos -repito- la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, -no se fija sólo en las personas, en lo que en las personas pueda existir de servicio ó de éxito. Tiene en sí algo más: es un S I M B O L O y este símbolo es el que hoy viene por mis manos a clavarse en esta modesta sotana del Padre Arizmendi -que sin duda, también estoy seguro, ha tenido que ser recomendada por su madre varias veces desde el caserío- y jamás se hizo una labor como ésta ni hubo tal oportunidad ni coyuntura para que el Ministro de Trabajo viniera aquí, a Mondragón, en este fantástico escenario en el que nos encontramos, donde se juntan la Naturaleza y esta prodigiosa construcción que tenemos delante para rendir el mismo tributo, este mismo tributo del que yo en estos momentos estoy -siendo protagonista, al Padre Arizmendi.

Ha hecho muchísimas cosas. Ya están todas relatadas en la cuenta que nos ha dado el Presidente de Liga de Educación y Cultura, Sr. Arregui Altuna, pero hay algo en el fondo de todas ellas que es lo que más me llamaba a mí y me sugería para que yo fijara mi atención en el Padre Arizmendi. Porque todo tiene un norte y una guía dentro de nuestra vida, todas nuestras conductas y todas nuestras actitudes están determinadas por una norma y por una aspiración, toda nuestra entrega y nuestra dedicación está siempre presidida por un ideal. Y yo investigué y sentí dentro de mí mismo el ideal del Padre Arizmendi. El lucha como yo, a través de todas estas realizaciones por algo bien sencillo y bien humano: **POR PROPORCIONAR A TODOS NUESTROS HOMBRERES LA MAYOR LIBERTAD POSIBLE.** En el capitalismo está mediatizada porque sólo se es libre en la medida en que se poseen medios económicos; en el estatismo también está mediatizada porque sólo se es libre en la medida en que se participa en el grupo dirigente. Y a nosotros hombres sencillos, hombres sencillos de nuestro pueblo, a nosotros se nos impone la obligación inexcusable de ensanchar esta libertad y de que no quede reducida, en ningún caso, a un grupo de personas ni a un sector determinado sino que se extienda inexorable sobre todo el pueblo.

**BUSCAR LA LIBERTAD.** Pero la libertad no la conseguimos porque nosotros la dejáramos ó porque nosotros la queramos. La libertad consistirá en que nosotros proporcionemos a cada hombre las condiciones necesarias para poder ejercitarla. Pensar en el Padre Arizmendi. A través de tres vías él estaba luchando por esa libertad para vosotros. Tres vías que constituyen la más obsesionante preocupación del Ministerio de Trabajo y la más íntima preocupación de su Ministro: **LA PROMOCION SOCIAL.** Estas tres vías son, la de la formación profesional, la de la formación cultural y la del acceso a la propiedad. Encasillar en tres grandes epígrafes la inmensa, fecunda y prodigiosa labor del Padre Arizmendi y encontraréis como están gritando cada uno de ellos: **PROMOCION SOCIAL, PROMOCION SOCIAL, PROMOCION SOCIAL.** Y la necesitamos no solamente por los hombres contemplados en su propia individualidad sino como miembros y partícipes de la comunidad a la que todos pertenecemos. Hoy, por la evolución social y económica del mundo, las economías nacionales tienen que estar integradas y sometidas inexcusablemente a un intenso proceso de desarrollo. Sino estas economías nacionales no supervivirán. Pues bien aquel que asegure que una economía nacional puede integrarse y subsistir sobre una masa fuerte de peonaje, sobre unas partes grandes de la población inculta ó sobre unos grupos sociales insolidarios, es un insensato.

Por esa razón, nosotros estamos luchando despiadadamente para que la formación profesional se extienda y se multiplique, para que la cultura llegue hasta el último rincón de nuestra Patria y para que el hombre se integre en nuestro sistema económico a través de los vínculos que le refuerzan en la propiedad. El Padre Arizmendi ha levantado estas construcciones, pero inicialmente ha estado pensando siempre en formar los grupos y en formar a las personas que pudieran servir y alimentar esta exigencia de recursos humanos que un intenso proceso de desarrollo requiere y que la competitividad de los mercados está exigiendo continuamente.

Nosotros, en el ámbito nacional, estamos multiplicando el número de las Universidades Laborales, aumentando (sustancialmente) los Centros de Formación. Cuando veíamos que esto era insuficiente porque no podíamos dar abasto a la demanda y a las necesidades de nuestro pueblo creamos el Programa de Promoción Profesional Obrera para poder, en cuatro años, crear hasta 800.000 nuevos puestos docentes de Formación Profesional Obrera que permitieran levantar el nivel profesional de nuestro pueblo, cuando menos en unos límites que dieran al hombre, a cualquiera de los hombres de nuestro pueblo, la posibilidad de subir hacia arriba por todos los escalones de la Sociedad.

En cuanto a la cultura, si el hombre no posee en el mínimo de los casos aquí la indispensable y necesaria para poder decidir con acierto sobre su propio destino y sobre el de la comunidad a la que pertenece, mal podemos tener que tener en cuenta cuando llegue el momento de decidir sobre el destino de esa comunidad ó sobre el futuro de ese hombre.

(incesantemente)

En cuanto a la solidaridad sólo -y es repite de nuevo con énfasis- sólo cuando el hombre se inserta en el sistema productivo en el que trabaja, sólo entonces se siente participe del resultado y del esfuerzo de este sistema productivo, lo demás no conduce a esta integración necesaria e indispensable para que el sistema productivo se consolide y se afirme.

He ahí por qué este formidable movimiento cooperativo que el Padre Arizmendi ha hecho florecer sobre estos campos, estas espléndidas realizaciones cooperativas que todos conocéis y que el Ministro admira. Y nosotros, también, estamos sembrando ayudas a todas las iniciativas laborales de España, creando empresas de trabajadores y luchando como sea, como sea para lograr que el trabajo se inserte dentro del cuadro de la producción en su responsabilidad y su gestión y en sus beneficios. Sólo así podremos resistir a las necesidades y exigencias que una empresa plantea. Porque la subordinación al fin primordial de producción que tiene, la necesidad de forzar el ahorro de inversión, de reducir el gasto del consumo, de poner a la Empresa en condiciones de enfrentarse con cualquier mercado competitivo, con las mayores ventajas ó con cualquier necesidad de reconversión con los mejores perfeccionamientos, yo, como Ministro de Trabajo, creo que no puede realizarse si en esa Empresa no hay justicia social, entendiéndose por tal la integración de sus hombres -repite- en su responsabilidad, en su gestión y en sus beneficios.

Y si trasladáis al ámbito de la comunidad nacional el ámbito de la empresa su cederá lo mismo. En este orden si puedo aseguraros que en los últimos tres años -el 12,45% de las rentas que antes pertenecían al capital han pasado a las rentas del trabajo. Y con ello no estamos contradiciendo ni destruyendo el sistema económico, estamos fortaleciéndolo.

Pero vamos hacia un mundo nuevo, hacia un futuro que está marcado con un signo social inexorable, hasta quienes más lo nieguen no podrán discutir la necesidad de esta exigencia, lo único que podrán pensar será con duda sobre la fecha en que se aplique. Pero mientras tanto nuestra obra tiene que seguir hacia adelante para decir, hacer -como decía el Padre Arizmendi- dentro de nosotros y con nosotros una comunidad más justa, una comunidad en la que todos nos sintamos insertados por más justicia, sin destruir nada, nada, porque todo el sistema económico, con independencia de la titularidad que se ostente en él, depende y está para el servicio de los hombres de nuestra propia comunidad, es de la comunidad nacional y a ella se debe para producir más y para producir mejor, para aportar le más bienes y servicios al mejor precio, para proporcionarnos una coyuntura mejor en la elevación del nivel de vida, y yo entiendo y afirmo, enlazando estas palabras mías con las primeras, que cualquier política encaminada a la elevación del nivel de vida es una Política de Libertad.

Por eso decía al principio que esta Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, - como todas las demás dentro del cuadro de su significación, no es una recompensa; es también un símbolo, el símbolo de la libertad por la que el Padre Arizmendi y nosotros estamos luchando incansablemente y yo sé que al fin, con esta pequeña llama que ha surgido en Mondragón, que se aviva en Madrid y que surge y resplandece en muchos otros puntos de España, llegará un momento en que todas ellas juntas la iluminen de tal manera que España entera sea este ideal que de tal manera -repite- nos identifica al Padre Arizmendi y a mí. Que nos discutan... lo admitimos, que nos contradigan... lo respetamos, pero el futuro nos dirá si estas palabras mías que están resonando hoy en el eco de estas montañas no levantan sobre todas las cuencas de los suelos de España el mismo sentimiento de unanimidad que ahora nos reúne aquí.

Padre Arizmendi, os he dado no una recompensa, os he dado una bandera, renováda si queréis pero que tenéis que seguir defendiéndola conmigo cara al futuro - por todos estos hombres, por todos los hombres, las mujeres y los niños de España, por el futuro de todos estos pequeños que están dando ahora precisamente con esas voces suyas, el más grandioso eco resonante que pueden tener las palabras -

de un Ministro. Son las voces de ese tiempo futuro, cuya vocación nos está llamando a gritos desde el corazón.

Mondragón, agosto de 1965

Excelentísimo Señor Ministro; Excelentísimas autoridades; Señoras y Señores:

Nos sentimos altamente honrados con la presencia - entre nosotros de tan distinguida embajada, presidida por el titular del Ministerio de Trabajo, departamento portavoz de las fuerzas sociales del país, para honrar a un hombre que ha hecho del trabajo y de la promoción social la constante inalterable de sus preocupaciones y de su diario quehacer.

Los primeros días del mes de Mayo pasado la prensa nacional publicaba: "el Ministro de Trabajo ha concedido la Medalla de Oro del Trabajo al padre José M<sup>e</sup> Arizmendiarrreta de Mondragón. La noticia ha salido en todos los periódicos de España".

Fué realmente una noticia, no por inesperada menos grata, que conmovió de alegría a todo un pueblo, que se sentía honrado con esta distinción como si la medalla fuera colectiva, porque esta es una de las características de D. José M<sup>e</sup>, que hace comunitarios hasta los galardones personales. Pocas veces, en efecto, un asentimiento popular tan espontáneo y masivo para una decisión de la Administración, que venía a culminar en reconocimiento público, la labor de una fecunda vida de trabajo consagrada al servicio de los demás. Gracias Sr. Ministro por su fina perspicacia y estricto sentido de justicia.

Seguramente, Don José M<sup>e</sup> preferiría que en lugar - de ocuparnos de su persona y de su obra, abordáramos, ahora que está entre nosotros el Sr. Ministro, la multitud de asuntos que su profunda Misión de los problemas nos plantea constantemente. Seguramente, como decía en su última homilía del pasado domingo, al glosar el pasaje evangélico, "éfeta, abríos, abrir los oídos para no ser sordos a las necesidades, a los problemas de - nuestros semejantes, que no pueden pasar desapercibidos si tenemos nuestra sensibilidad abierta a los demás; -

abríos para no ser mudos y dejar de hablar cuando hay que hablar para remediar males y hacer bienes, porque, realmente, los pecados de omisión no son menos numerosos ni menos perturbadores que los pecados de comisión<sup>N</sup>, D. José M<sup>o</sup> preferiría que planteáramos necesidades, habláramos de expedientes, de problemas, de posibles soluciones...

Pero fuerza es que ~~h~~abramos, hoy, ahora, un paréntesis para hablar, siquiera brevemente, de sus trabajos y realizaciones, aún a trueque de herir su modestia y su concepto de la misión de los hombres.

Hace 25 años que aterrizó Don José M<sup>o</sup> en Mondragón. Muchas cosas han pasado en Mondragón en estos 25 años, (ahí están, para atestiguarlo, las canas que adornan su cabeza, juvenil entonces), y cabría, objetivamente, preguntarse si Don José M<sup>o</sup> ha estado ausente de ninguna que haya supuesto una promoción social, un auténtico servicio al pueblo.

Con su viejo estribillo de "hay que cambiar las estructuras y para ello necesitamos hombres nuevos para un mundo nuevo", comenzó su actuación sobre nuestra juventud, como consiliario de Acción Católica. Y después, en vertiginosa sucesión, con incansable energía de locomotora, no pocas veces sólo e incomprendido, absurdamente combatido otras, he aquí una rápida panorámica de las realizaciones en que ha sido el "alma máter", porque los demás, los que hemos colaborado <sup>con él</sup> de cerca o de lejos, a lo sumo nos podremos considerar afortunados ejecutores de unas realizaciones impulsadas por su concepción, su mística y su aliento, inaccesible a la fatiga e insobernable a todo desaliento o mezquindad:

- las campañas de Navidad y pro niño - pobre, los grupos artístico - recreativos, la publicación de boletines de cultura y apostolado, la creación de bibliotecas y secciones de ahorro, todo ello en el plano y como obras marginales de Acción Católica,

- la creación, de arriba hasta abajo, de Juventud Deportiva, en su patrimonio, en su estructura y en su objetivo social como complemento de la acción educativa de la Escuela Profesional,
- la creación, tras no pocas fatigas e incomprensiones, de la primera Escuela Profesional en 1943 - veinte # alumnos a los que había que pagar para que <sup>vinieran</sup> iniciaran ¡ a estudiar! - ,
- el dispensario Antituberculoso, la conciencia de cuya necesidad la provocó por un censo realizado casa por casa y calle por calle,
- la recuperación del frontón Gurea, abandonado y desmantelado, para dar respuesta al problema de esparcimiento de los niños y de la juventud que entonces era acuciante,
- la creación de la Asociación Mondragonesa del Hogar para hacer frente a otra urgente necesidad de entonces, la construcción de viviendas, materializada hoy en un polígono completo y bien denso,
- la cooperativa de consumo San José para regular el nivel de precios,
- las cooperativas industriales ULGOR y ARRASATE, hoy <sup>des</sup> dobladas en otras dos más en la comarca, y que en el espacio de muy pocos años han creado más de 1.700 nuevos puestos de trabajo,
- la cooperativa de agricultores LANA, en un intento de aglutinar las dispersas fuerzas de nuestros caseros y dar respuesta al difícil interrogante económico que tiene planteado nuestro caserío,
- la CAJA LABORAL POPULAR, entidad cooperativa de crédito, hoy extendida en toda la región, directamente ordenada al equipamiento del trabajo humano y comunitario, con

30 Cooperativas asociadas entre industriales, agrícolas, de consumo y de servicios, con más de 3.500 trabajadores en las de producción, cerca de 1.000 socios en las agrícolas y más de 2.000 asociadas en las de consumo,

- y ayer todavía, hoy, todo esto que están viendo delante de sus ojos, porque Vds, Excelentísimas Autoridades, son testigos de excepción de cómo han ido surgiendo como hongos estos pabellones y este hermoso complejo docente - deportivo para, de aquellos 20 alumnos de 1943, situar la actual población escolar en 1.200 jóvenes, chicos y chicas de toda la región,

- y el Centro Asistencial, y tantas otras cosas, y tantos otros proyectos en fase de desarrollo...

Y todo esto ¿por qué? ¿Acaso por el interés personal de D. José M<sup>a</sup>? No ciertamente. Sigue siendo igualmente pobre que cuando llegó hace 25 años. Se dice que, al igual que entonces, su vieja madre del caserío le sigue mandando las <sup>ricas</sup> mismas alubias y patatas vizcainas.

¿Acaso las instituciones creadas son cerradas, clasistas, de determinados grupos? Tampoco, porque todas ellas responden a necesidades comunitarias e, institucionalmente, están abiertas a todas las colaboraciones de los que tengan "oídos para oír" y el control de su gestión está bajo la tutela de las más amplias fuerzas sociales de la comunidad. Si alguna vez hemos dejado de oír, no será ciertamente porque D. José M<sup>a</sup> no haya dejado oír su voz ni haya dejado de ofrecer la más abierta y espontánea oportunidad de colaboración.

Entonces sólo nos queda una respuesta. Su profundo sentido sacerdotal, teológico, del Trabajo y del Hombre que ha plasmado en un moderno sentido de la caridad, pasándola del plano de la individualidad a la comunidad para la creación de un contexto social en que el hombre, espontánea y naturalmente, pueda ser más hombre, y en que la sociedad pueda ser más humana, más justa y más fraternal.

Y junto a estas realizaciones tangibles algo que quizá

sea mucho más importante. D. José M<sup>o</sup> ha creado una mentalidad, una mística, una forma de ver y hacer las cosas en nuestro pueblo.

El nos ha predicado incansablemente la solidaridad en el consumo, ha subrayado que hay que concebir nuestra vida y misión con proyección mucho más amplia que la de simple mejora individual de nuestro nivel de vida, nos ha inculcado que el signo de la auténtica vitalidad de un pueblo es renacer y adaptarse constantemente y que lo fundamental es "combatir para construir", con espíritu de colaboración en tre todos los hombres, y que nada nos impide ser integradores de afanes nobles, vengan de donde vinieren, sobre una amplia base de solidaridad, de colaboración y de diálogo. Se ha acudido a D. José M<sup>o</sup> para todo, y él para todos, tiene un momento libre, una palabra de aliento, una idea genial para resolver el problema que parecía insoluble.

Por todo ello, por la conciencia que tenemos de <sup>lo</sup> que el pueblo de Mondragón y Guipúzcoa y España deben a D. José M<sup>o</sup>; por la seguridad de saberle amigo de todos y reconocerle especialista en la creación de auténticos hombres y de auténticos pueblos, me es particularmente grato, en nombre de la Junta Rectora de la Liga de Educación y Cultura que preside la Escuela Profesional y, a su través, en nombre de la pléyada de hombres que en la misma se han formado y de todo el pueblo, ofrecerle la materialidad de esta medalla de oro como modesto testimonio de nuestra gratitud.

Don José M<sup>o</sup>, <sup>sencillamente</sup> simplemente, ¡ Gracias !.

EXCELENTISIMOS SEÑORES  
SEÑORAS Y SEÑORES AMIGOS TODOS

Esta parece ser la hora del corazón más que del cerebro: me rindo a sus imperativos con el más expresivo voto de gracias para quienes me han hecho objeto de esta atención obedeciendo sin duda a análogos sentimientos, que desbordan fácilmente los módulos ponderados del hombre. Una capitulación en aras del corazón puede ser acreedora a una benévola interpretación por quienes tienen sentido de humanidad y de hecho la justicia humana resulta aceptable y buena cuando en su tribunal hay un lugar para la benevolencia.

Al expresar un voto de gracias al Jefe del Estado, al Gobierno y al Sr. Ministro de Trabajo que los representa en este acto, tengo la persuasión de que expreso no solamente mis sentimientos personales sino de muchos, de los más que nos encontramos en este lugar, procedentes de los más variados sectores de todo el pueblo, a cuyo servicio y por cuya promoción integral unos y otros ponemos en juego las mejores energías, aun cuando no acertemos o coincidamos con los puntos de vista e intereses de de todos.

Todos podemos contabilizar en este momento como saldo positivo de gran valor el diálogo y la convivencia que mantenemos en paz. Al tener que hacer un cómputo objetivo de la contribución de cada uno a los resultados finales de unas realizaciones, no puede desconocerse el interés de las propias resistencias humanas o sociales cuando las mismas han servido para mantener una tensión en el esfuerzo y una acrisolada rectitud y nobleza en los propósitos.

Somos un pueblo en marcha camino de una promoción integral, que no es asequible con un golpe de mano, sino requiere un proceso irreductible de despertar y despliegue de las facultades humanas en una honda movilización de las energías espirituales con la ilusión y esperanza puesta en amplios horizontes alumbrados por la libertad, la solidaridad, la justicia y el amor.

-----

No se concibe fácilmente una fé sólida y coherente en Dios sin fé en el hombre, en sus inmensas posibilidades, en su potencial de virtud, no pocas veces inédita por falta de clima adecuado para su floración. Al fin y al cabo el hombre es la obra maestra de Dios, una síntesis de su obra creadora conocida por nosotros: quienes creemos en AQUEL no podemos menos de confiar en éste: quienes queremos dar culto a AQUEL no podemos desenternarnos de los tesoros de bondad y grandeza encerrados en el corazón de éste por pequeño y modesto que fuere.

Debemos aprender a ponderar y valorar más hondamente los abismos del corazón humano; se nos impone el cultivo y el tratamiento adecuado de sus exigencias humanas; tienen que cobrar la máxima actualidad las providencias y los presupuestos que tengan por objeto la promoción y el desarrollo de las estructuras sociales y de las instituciones requeridas por el reconocimiento práctico de la dignidad humana y de las perspectivas temporales y trascendentales que la misma implica.

La mejor convocatoria que se nos puede presentar a todos y la base más amplia de intereses comunes que pudiera hallarse constituye sin duda hoy esta atención al hombre, a sus valores entrañables, a la educación, a la salud y al trabajo. En esta hora del corazón merece la pena de examinar y ver si efectivamente constituyen la educación, la salud y el trabajo algo que pesa en cada uno de nosotros suficientemente.

En la línea de la promoción humana y social es difícil que podamos encontrar algo más trascendente y por otra parte hemos de confesar que la conjuntura entre nosotros es óptima para sus aplicaciones más interesantes.

-----

He derivado deliberadamente la atención de esta asamblea a este punto porque me quedaría en mi conciencia con una carga si aceptara este homenaje como acepta el agua una esponja, quedándose pesado y comprometido con lo que en rigor no se me debe a mi o me impidiera en el futuro ser fiel a mi misión humana y sacerdotal. Y digo sin modestias que esos méritos que se han contabilizado a efectos oficiales en mi casilla, se deben a todos y cada uno de cuantos en esos diversos campos hemos trabajado sin reservas durante estos años pasados. Renuncio a particularizaciones porque tampoco, como hemos dicho antes, son interesantes sólo las colaboraciones llamadas positivas cuando hay oposiciones que nos hacen un gran servicio para hacer mejor las cosas y al término de cualquier nueva jornada, los enemigos de ayer pueden estar destinados a ser amigos como los amigos pueden acabar distanciándose, aunque nunca demasiado o definitivamente si sabemos seguir confiando en los poderosos resortes del corazón humano.

Deseo y espero que este homenaje signifique una renovación acrecentada de esfuerzo y atención a ese campo maravilloso de promoción humana, asequible, capaz de ser acelerado con las posibilidades que nos brinda nuestra gobernanza más desarrollada sobre su necesidad, la misma Administración Pública, la conjunción de esfuerzos de todos. La alternativa de PROMOCION O REVOLUCION, tal vez inaplazable en otras partes, puede quedar resuelta sin vacilaciones entre nosotros, que tenemos abiertas las puertas de la primera e incluso tenemos una vivencia de las posibilidades a nuestro alcance en plazo no demasiado alejado.

Pero no está de más que agucemos nuestra sensibilidad porque la resolución de los problemas, que plantea la PROMOCION en una comunidad dinámica y fluida, pero con soportes de infraestructura precaria por herencias del pasado, no dejan de tener dificultades serias. Se impone el paso de una comunidad en la que había ricos a otra en la que debe haber opciones para todos: no es lo mismo hacer comunidad rica que ricos en una comunidad. Es lo primero lo que hoy necesitamos.

Al tratar de promoción y al hablar de comunidad, no tenemos presente solamente lo que queda encerrado en nuestros horizontes más o menos locales o regionales. Si insistimos en esto sin referencias a áreas más amplias, no es que hayamos renunciado a inquietudes que rebasaran una escala doméstica. No nos satisfacen nunca los reductos burgueses, aun cuando se tratara de más o menos numerosos *y nutridos*.

Al limitar si se quiere más o menos intensamente nuestra atención y esfuerzos a círculos determinados, pensamos siempre que pueden constituir un valioso instrumento de promoción acelerada la experiencia y los resultados obtenidos en ensayos concretos, ya que una vez comprobadas las posibilidades y las fórmulas, sabemos que otros pueden quemar etapas, ganar tiempo, evitar tanteos inútiles.

En el voto de gracias incluimos nuestra más generosa disposición de cooperación a cuanto en los campos de educación, acción asistencial y organización del trabajo en nuevas estructuras pudiera interesar a los órganos de la administración pública competentes en la respectiva esfera. Diremos más concretamente que al estar agradecidos por las ayudas que hemos recibido del Ministerio de Educación Nacional y del Ministerio de Trabajo estamos resueltos a llevar adelante hasta las últimas consecuencias los postulados sociales que tratan de aplicarlos *en la práctica* de Igualdad de Oportunidades de educación y Protección al Trabajo.

Al terminar este acto tendremos ocasión de ver *buenos* botones de muestra de lo que reconocemos y de lo que prometemos. En la ESCUELA PROFESIONAL, en ese pabellón de TALLERES Y CLASES PRACTICAS vamos a inaugurar un nuevo departamento de la SECCION DE ELECTRONICA, que se ha montado íntegramente con la aportación

del Sr. Ministro de Trabajo que nos preside y ha de servirnos para la formación intensiva de nuevos contingentes de técnicos en este campo tan prometedor, en el que la ESCUELA ha luchado con medios escasos, aunque siempre con gran espíritu de superación, de lo que puede constituir una referencia curiosa la fabricación casera y rudimentaria de la primera placa de selenio aproximadamente hace diez años sirviendo ~~de~~ aquellos tanteos de pauta para el montaje del primer centro de producción industrial de semiconductores de selenio y selenio de España. Aquellos hombres y aquel espíritu se mantienen vigorosos en la actualidad en el Centro y por eso nos atrevemos a prometer al Sr. Ministro que este nuevo departamento será muy fecundo.

Luego se ha incluido en el programa y se va a proceder a la inauguración del CENTRO ASISTENCIAL, abierto a todos, al servicio de toda la comarca, en embrión organizativo pero con ambiciones de llegar a ser también un ensayo interesante, como deducimos de los planes y ~~características~~ <sup>de la visión</sup> de los colaboradores directos del Sr. Ministro, cuyo asesoramiento ha sido tan valioso y cuyas recomendaciones estamos resueltos a secundar <sup>en la medida de nuestras posibilidades</sup> en lo sucesivo. La acción asistencial y la creación de adecuadas estructuras para su consolidación y desarrollo son elementos esenciales de un buen bienestar humano de una comunidad <sup>madura</sup>. No ~~debe~~ <sup>debe</sup> faltar por ~~parte de una comunidad~~ <sup>parte de una comunidad</sup> ~~la~~ <sup>la</sup> ~~parte~~ <sup>parte</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> una generosa cooperación para la progresiva aplicación de todos los postulados consignados en el actual planteamiento de la Seguridad Social.

Hay otros organismos y otras jerarquías, que todos conocemos, acreedores a nuestra memoria y mención honorífica, pero vamos a terminar este capítulo encomendándole al Sr. Ministro de Trabajo que sea portador de nuestro agradecimiento y mensaje, ya que habiendo sido el hombre de la primera "corazonada", es natural que se haga cargo de nuestra honrosa correspondencia.

Eskerrik asko danoi.

Ba-dakigu zer egiten dogun.

Ba-dakigu nora goazen.

Gure bide au zentaterañoeko egokia dan jakiteko, itxaron dagigun apur bat: ikusi dagiguzan bere saillak: guk eztabaidaka ibilli baño naiago dugu gure gizon eta errien alde lan eta lan egitea. Lan egin daikegunok lan dezagun. Aurrera beti: beso sendoak eta biotz samurrakin.

Agur jaunak.